



Asamblea General

Distr. general
6 de agosto de 2001
Español
Original: inglés

Quincuagésimo sexto período de sesiones

Tema 20 b) del programa provisional*

Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial a determinados países o regiones

Asistencia para la reconstrucción y el desarrollo de Djibouti

Informe del Secretario General**

I. Introducción

1. Este informe se presenta en cumplimiento de las resoluciones de la Asamblea General 48/198, 50/58 F, 51/30 E, 52/169 K, 53/1 J y 54/96 C, relativas a la asistencia para la reconstrucción y el desarrollo de Djibouti. En él se proporciona una breve descripción de los progresos alcanzados en la aplicación de la resolución más reciente.

II. Situación general

2. Djibouti tiene una superficie total de 23.000 km² y se caracteriza por un clima árido, una marcada escasez de agua y condiciones muy poco aptas para la agricultura. No obstante, el país se encuentra estratégicamente situado en el Cuerno de África, en el punto de unión del Mar Rojo con el Océano Índico. Tiene 370 km de litoral y limita al norte con Eritrea, al oeste y al sur con Etiopía y al sureste con Somalia. Djibouti es puerta de entrada natural del comercio con Etiopía.

3. La mayoría de los habitantes de Djibouti pertenecen a grupos étnicos afares y somalíes, y los demás grupos son de origen yemenita y etíope. En 1998, se estimaba que la población contaba con 680.000 habitantes. La mayoría de la población vive en zonas urbanas y está concentrada en la capital, donde residen casi las dos terceras partes. El índice anual de crecimiento demográfico se ha estimado en un 3,1%. Además, la presencia de un gran número de refugiados de países vecinos ha representado una enorme carga para los escasos recursos disponibles. Según las últimas estimaciones hay unos 23.243 refugiados, de los cuales 21.706 provienen de Somalia noroccidental; y aunque se desconoce el número total de refugiados y personas desplazadas en el país (nacionales y extranjeros), se calcula que está entre 100.000 y 150.000 personas según la Oficina Nacional de Asistencia a los Refugiados y Víctimas de Desastres.

4. Según el *Informe sobre el Desarrollo Humano de 2001*, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Djibouti, ocupa el puesto 137 entre los 162 países estudiados. La situación social general del país es precaria debido a las limitaciones del sistema de enseñanza y formación profesional, la falta de servicios de salud adecuados, los escasos recursos naturales y la existencia de un sector

* A/56/150.

** El retraso de la presentación de este informe se debió al tiempo que requirió la obtención de informaciones y de las aprobaciones necesarias.

privado muy pequeño. La tasa de alfabetización de adultos es de apenas el 63,4%, mientras que la esperanza de vida al nacer es una de las más bajas del mundo (42,6 años para el hombre y 45,3 años para la mujer).

5. Las mujeres desempeñan un papel activo en la economía de Djibouti, especialmente en los sectores no estructurado y de la pequeña empresa, y representan el 32,2% de la fuerza de trabajo. En el sector urbano estructurado, las mujeres ocupan principalmente empleos de secretarías o administrativos, mientras que en las zonas rurales cumplen una importante función en la cría de ganado.

6. Una parte considerable de los limitados servicios de salud de Djibouti se destina a la atención de extranjeros (inmigrantes y refugiados) desplazados por los conflictos del Cuerno de África. El sistema de salud es gratuito y universal, y debido al creciente número de usuarios ya no puede atender debidamente a la totalidad de la población. Asimismo, los conflictos armados internos han causado daños materiales en la infraestructura sanitaria.

7. En la actualidad, la enseñanza primaria en Djibouti está a cargo de una red de 64 escuelas públicas y nueve escuelas privadas. En las escuelas primarias el número de alumnos por maestro oscila entre 34 y 43 en las zonas rurales y es de 46, aproximadamente, en las ciudades. Algunas escuelas con gran número de alumnos se ven obligadas a organizar turnos dobles, práctica que tal vez haya que aplicar en mayor medida si la creciente demanda de educación pública no puede satisfacerse aumentando las inversiones en la construcción de nuevas escuelas. En algunas zonas los colegios han cerrado por carecer de la infraestructura y de los docentes necesarios. En 2001, mediante la ayuda del Organismo de Cooperación de Francia, se inauguró una organización denominada *Pôle universitaire de Djibouti*, que impartirá capacitación y expedirá en ciertas esferas un título correspondiente a dos años de estudios.

8. La situación laboral está estrechamente relacionada con el sector de la educación. Todos los años, más de 4.000 jóvenes que no han tenido acceso a la enseñanza secundaria general ni a ningún tipo de formación profesional llegan al mercado de trabajo sin preparación alguna. Se prevé que su número aumentará en los próximos años, especialmente en la capital, a medida que aumente la migración interna de las zonas rurales a la ciudad como resultado de la escasez de tierras de pastoreo y tierras fértiles.

9. La economía de Djibouti es dual y se caracteriza por un importante sector no estructurado, orientado hacia una población de bajo poder adquisitivo, y un sector moderno basado en una sólida infraestructura portuaria y de tráfico aéreo, que sirve a una población de alto poder adquisitivo que depende casi exclusivamente de las importaciones.

10. Se estima que más del 80% de las empresas opera en el sector no estructurado y semiestructurado, incluido un gran número de microempresas. Las mujeres, muy presentes en este sector, podrían desempeñar un papel más importante en la economía si tuvieran mayor acceso a la microfinanciación.

11. Debido a la falta de recursos naturales importantes, la economía de Djibouti se basa en el sector de los servicios, que generó alrededor del 80% del producto interno bruto (PIB) en 2000, mientras que los sectores agrícola e industrial siguen siendo muy reducidos (representan el 3% y el 20% del PIB, respectivamente). En comparación con los demás países de la región, Djibouti goza de ciertas ventajas comparativas gracias a su eficiente infraestructura de transporte (puerto, aeropuerto y ferrocarril), sus instituciones bancarias y sus servicios de telecomunicaciones. Djibouti tiene uno de los regímenes económicos más liberales de África. Su moneda es libremente convertible y no se controlan los movimientos de capital.

12. Los indicadores económicos de Djibouti han empeorado en los últimos años. El PIB real aumentó por término medio 2% en 1998 y 1999 y 1% en 2000. Los ingresos per cápita han disminuido en valores reales casi en un 10% en los últimos cinco años.

13. El país sufre un déficit comercial estructural (de 32 millones de dólares de los EE.UU. en 2000, según el Banco Central), pues hay mucha importación y poca exportación. El conflicto armado en la región del norte y el suroeste, que paralizó la mayoría de los proyectos de desarrollo del país, junto con la inestable situación social y política imperante en Etiopía y Somalia, ha acelerado el deterioro de la economía de Djibouti.

14. En 2000 el déficit presupuestario del Gobierno (sin contar las donaciones presupuestarias externas) representó alrededor de 1,5% del PIB, y los pagos en mora aumentaron hasta alcanzar 119 millones de dólares. El sector de la empresa pública ha experimentado serios problemas de liquidez, agravados por su contribución al presupuesto estatal (el Estado debe 90 millones de dólares a las empresas públicas). Los sueldos de los

funcionarios se pagan con seis meses de atraso. La asistencia externa ha disminuido.

III. Situación actual

15. El proceso democrático que se inició con la firma del acuerdo de paz con la oposición en diciembre de 1994 ha dado lugar a un nuevo sistema político multipartidista. El nuevo sistema comenzó a aplicarse en las elecciones parlamentarias de 1997, en las que la oposición obtuvo una representación en el Parlamento nacional, tras lo cual se formó un gobierno de unidad nacional. Hasta ahora, ninguna mujer ha sido elegida nunca al Parlamento.

16. Otro acontecimiento relacionado con el proceso político fue el anuncio de que el primer y único Presidente desde la independencia, alcanzada en 1977, Hassan Gouled, no se presentaría a las elecciones presidenciales al concluir su mandato. El Gobierno invitó a algunas entidades externas y a algunos países a enviar observadores a las elecciones que se celebraron el 9 de abril de 1999. Respondieron a esa invitación observadores de entidades como la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Liga de los Estados Árabes, la Secretaría de la Organización Internacional de la Francofonía, así como representantes de embajadas de países árabes y europeos y de los Estados Unidos de América. El nuevo candidato designado por el partido gobernante, Ismaïl Guelleh, derrotó al representante de una amplia coalición de partidos y grupos de oposición y en mayo de 1999 se convirtió en el segundo Jefe de Estado elegido por el país.

17. En febrero de 2000 se firmó un Memorando de Entendimiento entre el Gobierno y la última de las facciones del Frente para la Restauración de la Unidad y la Democracia (FRUD), que no había firmado el acuerdo de paz de 1994 y había continuado el conflicto armado en el norte. El 12 de mayo de 2001, con una ceremonia oficial de firma que tuvo lugar en Djibouti, concluyó el proceso de paz entre el Gobierno y representantes del FRUD. Si bien se han hecho algunos progresos en materia de descentralización, no se ha terminado de resolver el problema político de la estructura de gobierno.

18. En diciembre de 2000, el ex Jefe de Policía, general Yassin Yabeh Galab, protagonizó una tentativa de golpe de Estado que se resolvió con mínimas pérdidas humanas y materiales.

19. En mayo de 2000 el Gobierno inauguró formalmente la Conferencia de Paz de Somalia, en la ciudad de Arta, con la presencia permanente del Representante Especial del Secretario General para Somalia y mediante el apoyo logístico y económico del PNUD.

20. Como resultado del conflicto entre Etiopía y Eritrea, en 1998 aumentó considerablemente la actividad del puerto de Djibouti, que hasta entonces sólo había absorbido el 25% del tráfico de Etiopía. Ello ha repercutido positivamente en los ingresos fiscales y el PIB. Sin embargo, el súbito aumento de las importaciones de Etiopía a través de Djibouti ha puesto a prueba los servicios portuarios de Djibouti y la infraestructura conexa. El principal problema del país consiste ahora en extraer provecho de la nueva situación, que plantea derivaciones en la inversión y el desarrollo de la capacidad. La cuestión quedó resuelta en parte a través de la privatización del puerto de Djibouti, que en junio de 2000 pasó a la Administración de Puertos de Dubái. Sin embargo, se ha producido desde entonces una disminución importante del tráfico por el puerto de Djibouti debido a los esfuerzos del Gobierno de Etiopía para reducir su dependencia respecto de ese puerto, junto con la importante disminución de las importaciones de combustibles y petróleo al término de la guerra con Eritrea.

21. En cuanto a la situación social, las condiciones de vida siguen caracterizándose por la disminución del poder adquisitivo, tendencia que se agravó en 1997 y 1998. Las deficientes condiciones sanitarias, el bajo nivel de los establecimientos de enseñanza y la escasez de mano de obra calificada también siguen obstaculizando el progreso social.

22. Djibouti ha emprendido un programa de desmovilización con la ayuda de Francia y la Unión Europea. Aproximadamente dos tercios de los 18.000 soldados por desmovilizar han recibido incentivos económicos para abandonar el ejército. Pero los soldados desmovilizados encuentran dificultades de empleo debido a su escasa calificación o su limitada capacitación y las malas condiciones de la economía. Es preciso sincronizar cuidadosamente el programa de desmovilización con un programa de reinserción social y económica, así como con actividades de rehabilitación de las regiones afectadas por el conflicto. De ello se ocupan en parte dos instituciones financiadas por el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, el Organismo de Djibouti para la Ejecución de Obras de Interés Público y el

Fondo Social de Desarrollo, creados ambos en 1999 y en pleno funcionamiento desde 2000.

23. En 1998 hubo frecuentes cortes de la energía eléctrica, distribuida solamente durante cuatro a seis horas por día, y la central de energía eléctrica funcionaba a un nivel del 10% al 20% de su capacidad. Esta situación limitó el crecimiento del sector de los servicios, reduciendo considerablemente la productividad del trabajo. En 2000, mediante un subsidio del Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social, el Gobierno pudo adquirir e instalar cuatro nuevos generadores. La situación en materia de distribución de energía eléctrica volvió a la normalidad durante el segundo semestre de 2000.

24. El país continúa haciendo frente a obligaciones financieras que exceden con creces de su capacidad, al mismo tiempo que las fuentes internas y externas de financiación están disminuyendo. A la menor asistencia para el desarrollo se añade la reducción del personal militar francés destacado en Djibouti, derivada de la nueva orientación de la política de defensa de Francia desde 2000, que afecta a un factor importante del PIB cuyo aporte ha disminuido al 40% después de haber alcanzado el 60%.

25. El acuerdo de derecho de giro celebrado por el Gobierno con el Fondo Monetario Internacional (FMI) establece una intensificación de los esfuerzos para mejorar la gestión económica mediante la reducción del gasto público, la consolidación de la política fiscal y la aplicación de mecanismos de control financiero. No obstante, la aplicación del acuerdo ha tropezado con graves problemas, especialmente por falta de fondos para desmovilizar a los soldados llamados a filas durante la guerra civil. En mayo de 1997, una reunión de mesa redonda de donantes permitió subsanar parcialmente el problema: Francia y la Unión Europea aceptaron contribuir al proceso de desmovilización. En consecuencia, comenzaron las negociaciones con el FMI para concertar un acuerdo a través del Servicio Reforzado de Ajuste Estructural, que se firmó finalmente en junio de 1999.

26. El programa del FMI cuenta con el respaldo financiero del Banco Mundial para las reformas institucionales, la consolidación del sector público y la estabilización financiera. El programa, que empezó a ejecutarse en 1997, sigue en marcha. En mayo de 2001, a pesar de que el Gobierno alegaba haber cumplido sus recomendaciones, el FMI suspendió su programa para

Djibouti hasta que se aclararan cifras proporcionadas por el Ministerio de Hacienda.

27. En la ciudad de Djibouti, donde reside el 65% de la población, y en algunas zonas costeras ha aumentado considerablemente el grado de salinidad de las fuentes de agua. En un informe presentado al Gobierno por el Organismo Alemán de Cooperación Técnica se prevé que alrededor del año 2020 se producirá una escasez muy grave de agua potable en la capital.

IV. Problemas más importantes

28. Desde que el acuerdo de paz puso fin a los conflictos civiles la reconstrucción y el desarrollo han progresado, pero con lentitud. La reintegración social de los soldados desmovilizados y su reinserción social y económica son objetivos prioritarios para el país. Ha sido preciso reconstruir obras de infraestructura social, como los hospitales, dispensarios, escuelas y centros de distribución de agua, para que pudiera reasentarse la población. Hace falta iniciar actividades de desarrollo en apoyo de la atención primaria de la salud, las escuelas primarias y la generación de ingresos. Los problemas ambientales derivados de la desertificación son muy graves. Han sido exacerbados por la pobreza de las zonas rurales y urbanas, a la vez causa y consecuencia de la degradación del medio ambiente.

29. Aun cuando todavía no se han superado todos los obstáculos políticos y administrativos de la fase de ejecución del programa de rehabilitación de los distritos afectados por la guerra, se han realizado, con buenos resultados, varias actividades destinadas a favorecer el reasentamiento sostenible de los desplazados, como la rehabilitación del hospital de Obock y de las instalaciones de abastecimiento de agua de Dikhil, y la ejecución de un proyecto de microcrédito en pequeña escala para las mujeres de Tadjurah.

30. Las reducciones presupuestarias han tenido graves repercusiones en la enseñanza, la salud y el sector social. El sistema de enseñanza de Djibouti debe hacer frente actualmente a los problemas de un desempleo cada vez mayor, un aumento de la demanda generado por una población joven, y la afluencia de refugiados. Los altos índices de deserción escolar, tanto en la enseñanza primaria como en la media, también repercuten negativamente en las posibilidades de empleo de los jóvenes de Djibouti. La educación técnica y profesional es muy limitada, y hacen falta nuevas ideas para elaborar

una política de educación y empleo. El país recibe ayuda técnica y financiera del Banco Mundial por intermedio del Fondo Social para el Desarrollo, mecanismo que tiene por objeto hacer frente a las consecuencias sociales de los ajustes estructurales y atenuar la pobreza.

V. El papel de las Naciones Unidas

31. Existe una estrecha cooperación entre los organismos de las Naciones Unidas, que están prestando creciente atención al desarrollo social. En los últimos tiempos se han intensificado los esfuerzos para definir una estrategia común con respecto a la programación, basada en las prioridades de desarrollo de Djibouti. A este respecto, en 2000 se inició la primera aplicación de la evaluación común para los países y el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que se completarán en el primer trimestre de 2002. Actualmente las actividades de las Naciones Unidas en Djibouti están concentradas en los sectores de la salud, la seguridad alimentaria, la rehabilitación y la reconstrucción, las cuestiones ambientales y el fomento de la capacidad, la repatriación de refugiados, el buen gobierno, la incorporación de una perspectiva de género y la integración de las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil en el proceso de desarrollo.

32. El marco de referencia más importante con que cuentan los organismos de las Naciones Unidas en Djibouti es el segundo Plan Nacional Decenal de Desarrollo del Gobierno, para 2010-2020. El bosquejo del plan señala la especial prioridad que asigna el Gobierno a la atenuación de la pobreza, concentrándose particularmente en la creación de puestos de trabajo, el mejoramiento del sector de la salud y el fortalecimiento y la ampliación del sistema de enseñanza para crear, por primera vez desde la independencia, una universidad nacional. El plan se refiere expresamente a las mujeres y los jóvenes como principales categorías de beneficiarios, así como al apoyo al sector de los servicios de la economía y a la atracción de inversiones de capital al país.

33. Como parte de su contribución a la formulación de la política, el PNUD prestó asistencia al Gobierno en la elaboración del primer informe sobre el desarrollo humano nacional, en 2000. El informe, al analizar la situación del desarrollo humano sostenible en Djibouti desde el punto de vista de sus limitaciones y sus posibilidades, ayudó al Gobierno a formular su estrategia nacional de atenuación de la pobreza, un material más específico elaborado por la Comisión Nacional para la

Atenuación de la Pobreza, con el apoyo del PNUD. El Gobierno elabora actualmente un documento de estrategia de reducción de la pobreza con el apoyo del Banco Mundial. El PNUD participa en los grupos temáticos. También ha prestado ayuda al Ministerio de Hacienda en un análisis del presupuesto aplicando el método 20/20. Se espera que los resultados de este análisis, aplicados a la preparación del presupuesto para 2002, den lugar a mayores consignaciones destinadas a los servicios sociales básicos.

34. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el Centro de Comercio Internacional (CCI), el PNUD y la Unión Europea prestaron asistencia al Gobierno en la preparación de su Plan Nacional de Acción para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, lo que también resultó útil para el Plan Nacional Decenal de Desarrollo.

35. El PNUD, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) y la UNCTAD aunaron sus conocimientos técnicos para ayudar al Gobierno a evaluar, mediante un estudio de viabilidad, los efectos eventuales que tendría para la economía y el sector privado la creación de una zona franca comercial, industrial y de servicios.

36. Una evaluación de 1999 sobre las posibilidades que ofrece el microcrédito para atenuar la pobreza, llevado a cabo conjuntamente por el PNUD, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), permitió que el Gobierno, el PNUD, el Banco Africano de Desarrollo, el UNICEF, el FNUAP y el Programa Árabe del Golfo para las Organizaciones de Desarrollo de las Naciones iniciaran en 2000 un programa experimental de microcrédito para la mujer.

37. En el marco de la resolución 50/58 F de la Asamblea General continúa el programa de reconstrucción y rehabilitación para las regiones de Djibouti afectadas por conflictos, iniciado en 1996. Este programa, de 1,7 millones de dólares, tiene por objeto fomentar la capacidad nacional para la organización y gestión de actividades nacionales de reconstrucción y rehabilitación. También financia proyectos en pequeña escala escogidos por las comunidades a través de comités de desarrollo representativos.

38. Un programa sobre la gestión de los asuntos públicos financiado por el PNUD apoya la reforma económica, la descentralización y la planificación regional, así

como la evaluación de la capacidad en materia de administración pública. En febrero de 2001 el programa financiaba la formulación de un programa integrado destinado a fomentar la capacidad de varias instituciones de fundamental importancia respecto de la gestión de los asuntos públicos, como el Tribunal de Cuentas, la Oficina del Mediador de la República y el Ministerio de Descentralización.

39. Durante el año 2000 el PNUD ayudó al Gobierno en la creación de una estrategia nacional para incorporar a la mujer en el proceso de desarrollo e inició una asistencia, que aún prosigue, al Ministerio de la Mujer y al Ministerio de Justicia para formular y completar las disposiciones sobre derecho de familia del Código Civil. El PNUD también financia actividades de fomento de la capacidad en favor de organizaciones no gubernamentales.

40. El Gobierno comprende también la importancia de ampliar sus bases de datos y sus estadísticas, cuya carencia sigue trabando todos los esfuerzos de desarrollo y de planificación de la asistencia para el desarrollo. A este respecto, con la ayuda conjunta del Banco Mundial, el FNUAP y el PNUD, el Gobierno ha emprendido la elaboración de una muestra estadística general destinada a mejorar su capacidad en materia de planificación y evaluación, así como la de los donantes. Como parte del programa de gestión en casos de desastre, el PNUD colabora con el Gobierno en el fomento de su capacidad de prevención de los desastres y mitigación y gestión de sus efectos.

41. Con recursos financieros del Fondo para el Medio Ambiente Mundial y en el marco del fondo de Capacidad 21 (un plan de acción mundial a favor del desarrollo sostenible), el PNUD ayuda al Gobierno en el fomento de la capacidad para la aplicación de todos los tratados mundiales y la ordenación del medio ambiente. La Estrategia Nacional para la Gestión Ambiental Sostenible y la Estrategia sobre la Diversidad Biológica recibieron pleno apoyo del Gobierno y se incorporarán en el Plan Nacional Decenal de Desarrollo.

42. Como parte de su apoyo a la juventud y la sociedad civil, el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID) y el PNUD ayudaron al Ministerio de Juventud, Deportes, Recreación y Turismo de Djibouti en la formulación de una estrategia nacional contra el abuso y el tráfico de estupefacientes. La labor de promoción realizada por el PNUD también impulsó a Djibouti a ratificar oficial-

mente, en febrero de 2001, los cuatro tratados internacionales sobre la reducción de las drogas.

43. El informe del Programa conjunto y de copatrocinio de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) correspondiente a 2000 indica que la incidencia del VIH/SIDA en la población de Djibouti es de 11,7%. Con arreglo al programa, el PNUD, la Organización Mundial de la Salud (OMS), el FNUAP y el Organismo de Cooperación de Francia apoyan el programa nacional del Gobierno contra el VIH/SIDA. Desde 1996, el PNUD, en el marco del ONUSIDA, ha venido desarrollando un proceso que culminó en la elaboración de un marco jurídico y ético. Diversos copartícipes nacionales y muchos otros agentes activos en la lucha contra el SIDA se han asociado estrechamente a este proceso. Los fondos para reducir los efectos sociales y económicos del VIH/SIDA se han agotado, y actualmente el PNUD está tratando de movilizar recursos adicionales para seguir luchando contra la epidemia.

44. Los organismos de las Naciones Unidas y otros asociados trabajan en estrecha colaboración a través del Grupo Temático del ONUSIDA con el patrocinio del Coordinador Residente, así como con el Programa Nacional contra el SIDA y organizaciones no gubernamentales locales. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) suministrará, por conducto del Ministerio de Salud Pública, una comida diaria a los pacientes de tuberculosis del Hospital para Tuberculosos de la ciudad de Djibouti. Una organización no gubernamental internacional, *Live International*, está rehabilitando la cocina del hospital y le suministrará los utensilios y el equipo necesarios para la preparación de las comidas. El UNICEF está desarrollando dos estrategias de lucha contra el VIH/SIDA. La primera consiste en promover actividades de prevención entre los jóvenes. Con esta finalidad se ha preparado un proyecto por la oficina en el país, que ha sido aprobado por la Comisión Nacional para el UNICEF de Andorra, por un total de 240.000 dólares en los tres años próximos. En la preparación de un proyecto piloto destinado a prevenir la transmisión del VIH/SIDA del padre o la madre al hijo, el UNICEF ha invitado a un equipo técnico de Djibouti a realizar una gira de observación en Rwanda, donde ya se aplica un proyecto de esta clase. Cabe recordar que en enero de 1999 la OMS patrocinó la participación de dos personas de Djibouti en una reunión multinacional sobre la transmisión perinatal del VIH, que tuvo lugar en El Cairo. Desde 1998, la OMS ha destinado recursos de

su presupuesto ordinario a actividades de lucha contra el VIH/SIDA y las enfermedades de transmisión sexual.

45. Se ha aplicado en parte el programa de ajuste estructural iniciado en 1998 como resultado de la primera reunión de mesa redonda realizada el año anterior. El PNUD y el Banco Mundial han prestado ayuda financiera para fortalecer la capacidad del Comité Nacional de Desmovilización para aplicar el programa. El Banco Mundial también financia un programa de asistencia técnica que va a la par con el proceso de estabilización financiera. Tres son los principales componentes del programa: la reforma de las empresas públicas y su privatización, las reformas institucionales y la desmovilización y la reinserción social.

46. Desde 1994-1995, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha repatriado a alrededor de 37.000 refugiados etíopes que se encontraban en campamentos de refugiados de Djibouti. El 1° de enero de 2001 todavía permanecían 2.503 refugiados etíopes en los campamentos de Djibouti, junto con 20.706 refugiados de Somalia y de otras 34 nacionalidades. Se cree que la mayor parte de los 18.000 habitantes de Djibouti que huyeron de la guerra civil han regresado espontáneamente, aunque se estima que permanecen en campamentos de Etiopía 1.500 refugiados. Tras el acuerdo de paz firmado en febrero de 2000 entre el Gobierno y el FRUD, el 24 de enero de 2001 se firmó un acuerdo tripartito entre el Gobierno de la República Democrática de Etiopía, el Gobierno de Djibouti y el ACNUR para la repatriación voluntaria de los refugiados afares de Djibouti que se encontraban en Etiopía (estimados en unas 1.500 personas). Se espera realizar esta operación en septiembre de 2001. El Gobierno de Djibouti ha ratificado la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y su Protocolo de 1967. No se ha adherido, en cambio, a la Convención de la OUA que rige los Aspectos Inherentes a los Problemas de los Refugiados en África. Ante la inexistencia de legislación nacional sobre los refugiados, la oficina local del ACNUR en Djibouti ha promovido ante las autoridades la sanción de una ley en la materia que definiera las bases jurídicas de una política clara sobre los refugiados en Djibouti.

47. La Oficina Nacional de Asistencia a los Refugiados y Víctimas de Desastres, a cargo del Gobierno y financiada por el ACNUR, se encuentra en pleno funcionamiento. La Oficina, ante la cual el ACNUR tiene la calidad de entidad observadora, reanudó sus activida-

des el 8 de enero de 2001. Dictaminó sobre 60 casos, y sólo en 9 de ellos se otorgó la condición de refugiado. Quedan por examinar 2.500 casos, y cabe esperar que el atraso pueda absorberse durante 2001.

48. El obstáculo principal para el regreso de los refugiados de Somalia a su país de origen es la falta de disposición de sus autoridades en cuanto a acogerles. En 1999, una visita del Consejo de Ancianos de los refugiados de Hargeysa y la región de Awdal tuvo resultados positivos. Desde entonces, sin embargo, la iniciativa de Djibouti de organizar la Conferencia de Paz de Arta para Somalia ha creado tensiones en la relación entre Djibouti y las autoridades locales de Somalia al no mostrarse inclinadas estas últimas a considerar la repatriación de los refugiados somalíes que actualmente se encuentran en suelo de Djibouti.

49. En el marco de sus programas de ayuda alimentaria a los sectores vulnerables, los proyectos sobre alimentación en las escuelas, los refugiados y, sobre todo, las víctimas de la sequía, el PMA suministra ayuda alimentaria a Djibouti para apoyar los esfuerzos del Gobierno encaminados a salvar vidas y medios de vida, atenuar la pobreza y mejorar la situación nutricional de las personas afectadas por los actuales desastres naturales. Se presta atención especial a las mujeres embarazadas, los niños, las personas de edad y los sectores vulnerables.

50. El PMA prosigue su programa de ayuda a las escuelas, hospitales y orfanatos de los distritos afectados directamente por la guerra. En colaboración con el UNICEF y el Ministerio de Salud Pública, suministra raciones de alimentos suplementarios a diez centros de rehabilitación situados en los barrios superpoblados de la capital y cuatro distritos del interior del país para 8.200 niños menores de cinco años que sufren malnutrición moderada o aguda. Más de 5.500 alumnos escolares han recibido ayuda alimentaria en 2001 a través del programa de alimentación escolar del PMA. Gracias a ello el porcentaje de niñas ha aumentado a un 42,8% del total, y el Ministerio de Educación se ha fijado el objetivo de alcanzar el 50% en todo el país en los dos años próximos. El PMA también ha prestado apoyo desde 1998 a programas de alfabetización de adultos destinados a las mujeres.

51. En enero de 2001, respondiendo a un llamamiento del Gobierno en favor de la ayuda a las víctimas de la sequía, cuyo número se estimaba en 100.000, el PMA asignó 6.291 toneladas de alimentos, por un costo de

2.725.494 dólares. Sin embargo, tras la visita efectuada en abril de 2000 por la Enviada Especial del Secretario General sobre la sequía en la región del Cuerno de África, el equipo de las Naciones Unidas en el país inició una evaluación del riesgo de afluencia de personas a través de la frontera con Etiopía. Como se preveía, la falta de lluvias provocó que nuevas víctimas de la sequía, en número estimado en 50.000 personas, llegaran a las localidades de Dikhil y Obock y la ciudad de Djibouti. Frente a ello, el PMA acrecentó su asistencia asignando 10.200 toneladas de diversos productos a la población afectada por la sequía. Los beneficiarios de este proyecto de emergencia son habitantes pobres de zonas rurales que han perdido la mayor parte de sus pertenencias, poblaciones desplazadas que han perdido su ganado y que se han asentado temporalmente en ciudades y aldeas, y poblaciones nómadas de países vecinos que residen en la ciudad de Djibouti y sus suburbios.

52. En colaboración con el FNUAP y el UNICEF, el PMA se propone utilizar también las raciones de alimentos para apoyar la capacitación de unas 500 parteras tradicionales en todo el país con vistas a mejorar las condiciones en que se realizan los partos.

53. El PMA contribuye al componente de “alimentos por trabajo de rehabilitación” del programa de rehabilitación posterior a los conflictos financiado por el PNUD y ejecutado por la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos. Esta colaboración habrá de continuar en 2001.

54. En materia de seguridad alimentaria, el PMA y el Ministerio de Agricultura (que actúa como centro nacional de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)) patrocinan diversos proyectos de “alimentos por trabajo” respecto de la formulación de la política de seguridad alimentaria, así como para el apoyo directo y el fomento de la capacidad de las cooperativas agrícolas. A solicitud del Gobierno, la oficina del PMA en Djibouti también ha determinado diversos proyectos de “alimentos por trabajo” destinados a su ejecución por los Ministerios de Agricultura y de Vivienda y Medio Ambiente para la construcción de gaviones, pozos, obras de infraestructura para la retención o conservación del agua, limpieza del sistema urbano de alcantarillado, recolección de basura y plantación de árboles.

55. Como parte del esfuerzo del PMA para vincular la asistencia de socorro con el desarrollo dando a sus actividades un carácter más sostenible y haciendo hincapié

en las de “alimentos por trabajo”, el Gobierno, las comunidades locales y los copartícipes en la ejecución de programas, como el Organismo de Djibouti para la Ejecución de Obras de Interés Público, han determinado diversas actividades susceptibles de cumplirse mediante el sistema de “alimentos por trabajo”, incluyendo la construcción y rehabilitación de infraestructuras sociales, en particular hospitales, clínicas, escuelas primarias, caminos secundarios y pozos.

56. Durante los últimos diez años el PMA también ha proporcionado todas las necesidades de alimentos de los refugiados somalíes y etíopes, 24.000 de los cuales permanecen todavía en los campamentos de Holl Holl y Ali Addeh.

57. En colaboración con el Organismo para la Cooperación de Francia, y en el marco de su programa regular, el UNICEF y los Ministerios de Salud y de Educación han rehabilitado y equipado el 90% de las escuelas y clínicas destruidas durante el conflicto armado. El UNICEF participó activamente en la preparación del Plan Nacional de Educación de Djibouti para el período de 2001 a 2005. Se prestó asistencia técnica para ayudar a completar el Plan, así como en la investigación sobre los obstáculos del aprendizaje en los programas de estudios de las escuelas primarias, especialmente en idioma francés y matemáticas. El UNICEF suministró equipo para las escuelas y clínicas rehabilitadas y apoyó la formación de maestros y trabajadores de la salud. Se capacitó a 183 de estos últimos en la atención integrada de la salud en la infancia, y a 203 parteras tradicionales sobre técnicas obstétricas en condiciones de seguridad. El UNICEF suministró botiquines médicos básicos para equipos móviles de dos distritos (Dikhil y Ali-Sabieh) y ayudó a instalar una nueva cámara frigorífica para vacunas.

58. Las principales esferas de atención del programa regular de cooperación del UNICEF para Djibouti (1999-2003) son la promoción de la salud y la educación y la defensa de los derechos de la mujer y el niño. El presupuesto general asignado a este marco de cooperación alcanza a casi 7 millones de dólares.

59. La OMS presta ayuda a Djibouti en sus esfuerzos de reconstrucción y rehabilitación, dentro del marco de su mandato. La OMS asigna prioridad a su programa de necesidades básicas del desarrollo, cuya estrategia apunta a los recursos propios de la comunidad. El programa se inició en 1998-1999 con actividades de promoción y exploración, y las labores de ejecución se han

cumplido desde abril de 2001 en el distrito de Dikhil y una de sus aldeas. La OMS espera que esta iniciativa reciba el apoyo de otros copartícipes, en especial los organismos especializados de las Naciones Unidas. La OMS también considera problemas importantes el abastecimiento de agua y el saneamiento. Con respecto a la lucha contra las enfermedades, se ha prestado especial atención al fortalecimiento de la capacidad del país para la prevención y el tratamiento de las enfermedades epidémicas.

60. En cuanto al VIH/SIDA, la OMS participa en actividades locales por conducto del grupo temático del ONUSIDA en el marco del sistema de coordinadores residentes para reforzar la capacidad potencial del programa nacional de lucha contra el SIDA. Actualmente, además de su función técnica y de promoción de intereses, la OMS contribuye económicamente a la prevención y lucha contra el VIH/SIDA con recursos procedentes directamente de su presupuesto ordinario. En colaboración con otros copartícipes, la OMS continuará ofreciendo asistencia técnica, siempre que sea necesario, a la capacitación de personal sanitario y al suministro de medicamentos y equipos médicos, principalmente en el norte del país, que resultó gravemente afectado por la guerra de 1991 a 1994. En relación con la alerta por sequía de 2001, la Oficina de la OMS en Djibouti presentó dos proyectos tendientes a rehabilitar un laboratorio de análisis clínicos mal equipado del distrito de Ali-Sabieh (zona de recepción de poblaciones desplazadas de Somalia y Etiopía) y un Centro Antituberculoso en Dora (distrito de Tadjoura), devastados por la guerra civil. Se espera recibir la colaboración de donantes durante 2001.

61. Las condiciones de vida en los campamentos de refugiados son precarias, y existen escasas perspectivas de introducir allí actividades generadoras de ingresos. Los cuatro campamentos están situados en lugares apartados, próximos a las fronteras con Etiopía y Somalia. El PMA suministra ayuda alimentaria y la Asociación de Médicos de Asia proporciona medicamentos y presta asesoramiento nutricional. La UNESCO colaboró en la enseñanza impartida a 1.500 niños refugiados en los campamentos de refugiados. La Iglesia Protestante Evangélica de Djibouti presta una asistencia limitada a los refugiados que viven en la ciudad de Djibouti. El ACNUR, además de su función en la protección internacional de los refugiados, financia y suministra la supervisión y fiscalización generales del programa de asistencia.

62. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios formuló en febrero de 2001 un Llamamiento Consolidado de Emergencia de las Naciones Unidas ante la Sequía en el Cuerno de África. La parte de este llamamiento correspondiente a Djibouti procuraba 11,3 millones de dólares para la asistencia relacionada con la sequía en materia de alimentos, salud y nutrición, abastecimiento de agua y saneamiento, semillas y agricultura, ganado, vivienda, remoción de minas, y coordinación y seguridad. El equipo de las Naciones Unidas en Djibouti preparó también un llamamiento interinstitucional de las Naciones Unidas a los donantes por la sequía en Djibouti, para complementar el Llamamiento Consolidado con una versión ampliada del resumen que figuraba en el llamamiento regional.

VI. Conclusiones

63. Las dificultades del desarrollo de Djibouti guardan relación, ante todo, con la crisis económica y financiera resultante de la contienda civil y con los cambios experimentados en la situación internacional y subregional. Además, las repetidas situaciones de emergencia, como la sequía, las inundaciones, las epidemias, etc.), la pérdida de gran cantidad de ganado y fuentes de agua y la destrucción de centros de salud e instalaciones educacionales provocada por el conflicto interno del país dieron lugar a movimientos de personas desplazadas en gran escala y acentuaron considerablemente la necesidad de Djibouti de recibir ayuda humanitaria y de emergencia.

64. La población rural de los cinco distritos del país consiste principalmente en pastores nómadas que viven precariamente de unos pastizales agotados por la sequía y el pastoreo excesivo. De ello han resultado grandes pérdidas de cabezas de ganado y una reducción de la producción de leche. La sequía también afecta a la población urbana, y en la capital la escasez de agua es grave, especialmente durante los meses de verano, de mayo a agosto. Urge encontrar una solución que permita aprovechar óptimamente el agua de lluvia e investigar otros recursos hídricos.

65. Debe reforzarse el proceso de rehabilitación en curso. Djibouti aún precisa reconstruir gran parte de su infraestructura rural para que la población pueda regresar a sus lugares de origen. Hay que reconstruir la mayoría de las escuelas, carreteras, hospitales, fuentes de abastecimiento de agua y dispensarios. Deben ponerse en práctica programas de microcrédito, así como

proyectos y programas que empleen gran cantidad de mano de obra, para incitar a la población a regresar a sus pueblos natales. También es necesario promover actividades que generen ingresos introduciendo prácticas agrícolas a pequeña escala en las zonas rurales. Se calcula que hacen falta urgentemente al menos 100 millones de dólares para mitigar el impacto socioeconómico de la guerra civil.

66. El fomento de la capacidad nacional de gestión para promover el desarrollo humano sostenible sigue siendo una de las prioridades fundamentales. Se precisa asistencia para la buena gestión de los asuntos públicos, la reforma administrativa y la gestión de la economía. También es importante respaldar la formación de funcionarios del país para que contribuyan a reconstruir la frágil situación económica, que está empeorando.

67. Djibouti deberá hallar una solución para que los refugiados y las personas desplazadas de los países vecinos puedan regresar a sus países de origen. Ello será posible con el apoyo activo de la Agencia Intergubernamental para el Desarrollo y el ACNUR.

68. Es preciso modificar el sistema educativo para que responda a las necesidades de Djibouti y para que no siga aumentando la deserción escolar. Al mismo tiempo hay que estudiar formas de ofrecer oportunidades a quienes carecen de preparación o están insuficientemente capacitados.

69. El Secretario General reitera su firme compromiso de velar por la aplicación de las resoluciones 48/198, 50/58 F, 52/169 K, 53/1 J y 54/96 C de la Asamblea General. Exhorta a la comunidad internacional a aportar ayuda financiera para poder prestar a Djibouti la asistencia técnica que necesita a fin de ejecutar con urgencia los programas socioeconómicos del proceso de reconstrucción y desarrollo del país.